

Construir sin destruir

MARTA RODRÍGUEZ BOSCH

Tifnit es un pequeño pueblo pesquero en la costa de Marruecos, cuarenta kilómetros al sur de Agadir. En un paisaje casi desértico, se encuentra sobre dominio marítimo terrestre, gestionado por el gobierno nacional y regional, y los pescadores disponen de sus casas en régimen de concesión. La arquitecta barcelonesa Ana Noguera es la autora del plan de reordenación urbanística de Tifnit, redactado con el fin de preservar su identidad y al tiempo mejorar sus infraestructuras. Fundamentalmente –señala Ana Noguera– “la actuación se basa en la potenciación de los valores paisajísticos, arquitectónicos, culturales y ambientales, que le confieren su especial carácter”.

Para un visitante europeo que llegue por primera vez allí, Tifnit puede aparecer como un cuadro excepcional: en una inflexión de la costa marcada por unas rocas que se adentran en el mar, con playa a lado y lado, surge una composición de cubos yuxtapuestos y escalonados, un bodegón de volúmenes primarios de piedra y arcilla, en sinfonía tonal de tierras rojizas salpicadas de grises y marrones verdosos. Aquí el pescado recién sacado del mar se come en el único restaurante del pueblo, a pie de playa. Para alguien con mayores exigencias, Tifnit es un destino con sustanciales déficits: no hay electricidad, excepto pequeñas placas solares en varias de las viviendas destinadas a un incipiente turismo. El agua, con calidad salobre, se extrae manualmente de cuatro pozos comunitarios y algunos individuales, y no existe infraestructura de saneamiento: se emplea la duna de la parte trasera del pueblo como “inodoro seco” natural.

Tifnit acoge a una población de unos 480 pescadores procedentes de poblaciones vecinas, que practican una pesca artesanal y utilizan las viviendas de modo estacional, cuando es posible faenar. Los hábitáculos-casa de 2, 5 x 4 m son compartidos entre dos o tres, igual que las barcas. Son cubículos vacíos, con pocas aberturas, y un hornillo de gas para cocinar por todo equipamiento. Disponen de duchas de uso comunitario, con agua caliente, realizadas recientemente por la asociación de pescadores del lugar, y una lonja por rehabilitar.

En su proyecto, Noguera dota de nueva infraestructura básica al pueblo, pero acorde con su activi-

dad económica, sin sobredimensionar servicios y equipamientos. Propone rehabilitar lo existente, reconstruir lo ruinoso y ampliar lo necesario, incidiendo en un modelo de funcionamiento comunitario (por otra parte, ya existente), que optimiza recursos e involucra a la población. En su diseño tiene en cuenta estrategias medioambientales. Limita la demanda de recursos al mínimo, potencia energías renovables, tiende hacia la autosuficiencia y crea puntos comunitarios donde centralizar servicios. En la trama urbana que define, conserva y potencia la estructura sinuosa existente y resuelve carencias mediante una pavimentación continua, que se escalona en las calles perpendiculares al mar. El proyecto limita el crecimiento del pueblo, manteniendo una envolvente parecida a la de la actual zona edificada, garantizando así la reconstrucción de edificaciones y construcción de nuevos edificios en los espacios aún vacíos. También controla y restringe el acceso rodado.

Tifnit posee además dos fachadas diferenciadas. La interior, que configura la parte alta del pueblo, se ve castigada por los vientos que arrastran la arena y la dejan semienterrada y sin actividad. El proyecto la revaloriza con una pavimentación que la define y, mediante una nueva zona de vegetación con plantas autóctonas, contiene el arrastre y acumulación de la arena. La fachada al mar, hacia la que se abren todas las casas con buena orientación sur-oeste, recoge la actividad pesquera. Uno de los aciertos de Noguera es mantener la relación directa del pueblo con el mar, interrumpiendo la nueva pavimentación al llegar a la línea de arena que dejan las edificaciones ancladas directamente al terreno. La normativa que define las características de las nuevas edificaciones valora la tradición constructiva, pero fomenta el saneamiento y evita el pintoresquismo. La arquitecta Ana Noguera recibió el encargo de Tourism&Leisure-Europraxis, consultora de turismo, que a su vez fue requerida por la SMIT (Societe Marocaine d'Ingenierie Touristique), departamento perteneciente al Ministerio de Turismo de Marruecos. El plan llega ligado a la construcción de un complejo turístico a unos 600 m. al norte del pueblo, del que cabe esperar que también prevea con acierto su impacto real sobre este ecosistema. |

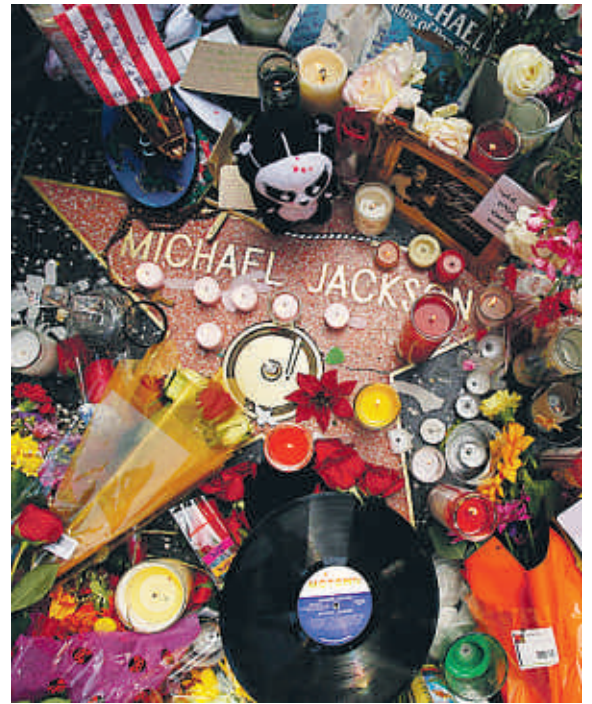
01 Perfil de la costa

02 Vista actual de Tifnit

03 Imagen de ordenador del mismo lugar tras el proyecto

04 y 05 Recreaciones por ordenador de la intervención en Tifnit

Ruinas contemporáneas



La estrella de Michael Jackson en Hollywood

REUTERS

El último vinilo

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

Al ver esta foto de una estrella de otra estrella llamada Michael Jackson, de repente he pensado en el Rey del pop como en el último cantante de Pop de la Historia, es decir, probablemente, la última persona que será considerada una Estrella en el sentido clásico de la industria del pop. De la misma manera que Elizabeth Taylor será la última estrella del Cine, de la misma manera que Sinatra fue la última estrella de La Canción, de la misma manera que Bill Gates será la última estrella del Software de pago o Madonna la última reina del Pop. Hay algo con lo que se debe contar: todo rey –o reina– mediático está muerto por anticipado, su tiempo no es suyo: entra, en vida, en una esfera de resonancias bíblicas, de paraísos terrenales y *jerusalenes celestes*. Y más aún cuando, como ocurre en el caso de Jacko, toda su vida adulta (si es que tal cosa existe) se articuló en materializar la descabellada idea de superar al Rey del Rock por fagocitación; para abrir boca, empezó por su hija Lisa Marie Presley, y continuó con ingestas colaterales, como convertirse en el quinto beatle por mediación de la compra de los derechos del catálogo de los de Liverpool. Sólo un muerto se plantea en términos reales superar a otros muertos.

Pensé todo eso cuando, en esa foto, vi algo que había visto mil veces sin fijarme en lo que veía: un vinilo sobre un tocadiscos inscrito en el centro de su estrella del Paseo de los Famosos. Michael Jackson, el último Rey del último vinilo. Fin de una época en la que las estrellas se medían por sus estatuas en plazas, sus discos de platino, sus estadios de fútbol abarrotados, sus contratos multimillonarios, sus donaciones a entidades benéficas, sus ventas de vinilos. Fin de raza (hasta en eso acertó en su obsesiva despigmentación de la piel). Del negro vinilo al imposible blanco nuclear del iPod.

(Veremos quién será y en qué términos se configura el nuevo Rey del iPod. ¿El tecleo de un programador que desconocemos? ¿El triple pecho de una virgen de nata y fresa? ¿El tortuoso sonido –tu vida– cuando el doctor pega el fonendo a tus pulmones y escucha un accidente en el circuito de Monza? ¿Seremos cada uno de nosotros el nuevo Rey del iPod? El CD sólo fue espejismo, limbo, purgatorio, tránsito desde esa totalidad vacía que es un vinilo a la nada llena del mp3)